

This is a translation of the article on Peruvian political history.

The middle of the nineteenth century was, in Europe as in America, a time of ideological fermentation.

Radical ideas that had lost importance after the excesses of Jacobism took on a new importance. The ideas were gaining importance in comparison with moderate liberalism and the conservative reaction.

In Peru, this confrontation was concentrated initially in the area of the rhetoric of official speeches, the press, and in the teaching in residence halls.

Then, when the polarization became [widest] (deepest), the struggle over ideas [was] (saw itself) reflected in the armed conflicts that plagued the period.

Debates about doctrine such as those that Jorge Basadre, a historian of the Peruvian Republic has described, happened throughout the nineteenth century but [were recharged] (developed more force) in the middle of the century.

Liberalism as well as Peruvian conservatism were very influenced by the ideas and trends of thought in vogue in Europe, and they weren't free of contradictions.

The ideas that the different thinkers and local-level thinkers adopted to their realities moved freely through the new republics and were spread by the press, pamphlets, debates

in Congresses, at gatherings in houses and coffee shops and in a very important way in the schools, where they were brought to [upcoming] generations.

In Latin America, higher education was the principle way gain access to the political class.

Throughout the entire continent, the “men of good” as Michael P. Costeloe describes them or the “men in black suits” to which Basadre makes reference (alluding with this saying to the Peruvian leader Agustin Gamarra) were the principle political actors.

These priests and lawyers who dedicated their lives to politics and bureaucracy were identified, at different times, with [both] liberal and conservative trends of thought, similar to [the trends that had arrived] from Europe but adapted to their local realities.

The traditional interpretation of this period in Peru assumes that the leaders dominated the political scene but new research has proven that these armed gangs were not apolitical and that many times they were divided into identifiable parties.

For Paul Gootenberg the subject that most mobilized the Peruvians during the nineteenth century was that of the establishment of free commerce and that in comparison other subjects of national importance, such as that of centralism or federalism or of the Church and State, were not an important source of conflict.

Among the elite political groups, educated in the residence

halls, as well as among the artisans in the main cities, these ideological subjects did form the basis of discussion.

Mediados del siglo diecinueve fue en Europa como en América un tiempo de fermento ideológico. Las ideas radicales retomaron una importancia que habían perdido después de los excesos del jacobinismo y fueron ganando importancia en contraposición al liberalismo moderado y a la reacción conservadora. En el Perú este enfrentamiento se concentró inicialmente en el campo de la retórica en de los discursos oficiales, la prensa y en la enseñanza en los colegios mayores. Luego cuando la polarización se hizo más profunda la lucha de ideas se vio reflejada en los conflictos armados que plagaron el periodo. Los debates doctrinarios como los ha descrito el historiador de la República Peruana Jorge Basadre se dieron durante todo el siglo diecinueve pero cobraron más fuerza a mediados de siglo. Tanto el liberalismo como el conservadurismo peruano estuvieron muy influenciados por las ideas y corrientes de pensamiento en boga en Europa, y no estuvieron libres de contradicciones. Las ideas que los diferentes pensadores e intelectuales locales adaptaron a su realidad transitaron libremente por las nuevas Repúblicas y se difundieron en la prensa, los panfletos, los debates en los Congresos, las tertulias en casas y cafés y de manera muy importante en las escuelas donde se llevaron a nuevas generaciones.

En Latinoamérica la educación superior fue el principal medio para acceder a la clase política. En todo el continente los 'hombres de bien' como los describe Michael P. Costeloe o los 'hombres de traje negro' a los que hace referencia Basadre, aludiendo a lo dicho por el caudillo

peruano Agustín Gamarra, fueron los principales actores políticos. Estos sacerdotes y abogados que dedicaron su vida a la burocracia y la política se identificaron en diferentes momentos con corrientes de pensamiento liberales y conservadoras, similares a las llegadas de Europa pero adaptadas a su realidad local. La interpretación tradicional de éste periodo en el Perú asume que los caudillos dominaron toda la escena política pero nueva investigación ha probado que éstas bandas armadas no fueron tan ‘apolíticas’ y que muchas veces estuvieron divididas en ‘partidos’ identificables.” Para Paul Gootenberg el tema que más movilizó a los peruanos durante el temprano siglo diecinueve fue el de la implantación del libre comercio y que en comparación otros temas de importancia nacional como el del centralismo y federalismo o el de la iglesia y el estado no fueron una fuente importante de conflicto. Entre los grupos políticos de elite, educados en los colegios mayores, así como entre los artesanos en las principales ciudades estos temas ideológicos sí formaron la base de discusión.